

# TERRITORIOS EN DISPUTA

Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes  
comunes naturales y alternativas emancipatorias  
para América Latina

• Alberto Acosta • Ana María García • Claudia Composto •  
• Diego Pérez Roig • Enrique Pineda • Ernesto Scheinvar •  
Esperanza Salazar • Giovanni Velázquez • Gladys Tzul Tzul • Héctor Alimonda •  
• Henri Acselrad • John Holloway • Juan Carlos Flores Solís • Lizzette Santana •  
• Lucia Linsalata • Mateo Martínez • Marxa Chávez • Mayeli Sánchez •  
• Melissa Cardoza • Michael Löwy • Miguel Valencia • Mina Lorena Navarro •  
• Movimiento Colombiano Ríos Vivos • Pablo Dávalos • Pedro Rosas Magrini •  
• Raúl Zibechi • Samantha César • Silvia Federici •



*Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.*

Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras)

-1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones, 2014

452 p.; 21.5 x 14 cm.

Compilación: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro

Diseño de cubierta: Julio Broca

Corrección y revisión de planas: Jóvenes en Resistencia Alternativa

Tipografía y diseño editorial: Edgar Bili Murillo

1ª ed.: Bajo Tierra Ediciones y Gizella Garciarena Hugyecz

ISBN

Contracto y distribución: [bajotierraediciones@gmail.com](mailto:bajotierraediciones@gmail.com)

[www.espora.org/jra](http://www.espora.org/jra)

© Bajo Tierra Ediciones y Gizella Garciarena Hugyecz, en armonía con la presente obra registran: *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas sociales para América Latina*. Bajo licencia legal de Creative Commons. Atribución - no derivadas 2.5 México.

Eres libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones:

- ▶ Al reutilizar o distribuir la obra, tienes que dejar bien claro los términos de la licencia de la misma.
- ▶ Algunas de estas condiciones pueden no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
- ▶ Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Impreso en México



A todas aquellas brujas y guerreras, mujeres sabias y luchadoras de nuestra América profunda, guardianas ardientes e incansables de la tierra y la comunidad.



# Índice

Presentación .....	13
Introducción.....	17
<b>ENTRE EL DESPOJO Y LAS RESISTENCIAS. UN RECORRIDO POR AMÉRICA LATINA</b>	
Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina.....	33
▶ <i>Claudia Composto y Mina Lorena Navarro</i>	
El estado de excepción como paradigma político del extractivismo .....	76
▶ <i>Raúl Zibechi</i>	
Oro y esclavos, la alegoría profética de Bolívar (minería, governabilidad y resistencias populares en Perú) .....	89
▶ <i>Héctor Alimonda</i>	
El movimiento indígena ecuatoriano y sus luchas históricas frente al Estado. Despojo, extractivismo, conflictividad social y transfor- maciones políticas en el Ecuador contemporáneo .....	109
▶ <i>Mateo Martínez Abarca y Alberto Acosta</i>	
En defensa de la “Casa Grande”. La lucha comunitaria del TIPNIS frente al horizonte extractivista nacional-estatal en Bolivia.....	129
▶ <i>Marxa Chávez</i>	
Fracturando Argentina. Promoción y resistencias al avance de los “hidrocarburos no convencionales” .....	149
▶ <i>Diego Pérez Roig</i>	

<b>San Juan Sacatepéquez: una lucha abierta en la Guatemala del despojo. Las doce comunidades kaqchikeles contra la Cementera San Gabriel.....</b>	<b>168</b>
▶ <i>Gladys Tzul Tzul</i>	
<b>Mapuche. El caso de la Coordinadora Arauco Malleco en lucha contra las compañías forestales en Chile.....</b>	<b>180</b>
▶ <i>Enrique Pineda</i>	
<b>Cuentan los pueblos que viven por el río Gualcarque: la lucha del COPINH contra la represa Río Blanco en Honduras .....</b>	<b>203</b>
▶ <i>Melissa Cardoza</i>	
<b>Ríos vivos de Colombia: una apuesta por la soberanía hídrica y energética.....</b>	<b>220</b>
▶ <i>Movimiento Colombiano Ríos Vivos</i>	
<b>Agroecología y resistencia: experiencias en movimientos campesinos brasileños (MST/MPA) .....</b>	<b>233</b>
▶ <i>Pedro Rosas Magrini y Ernesto Scheinvar Gottdiener</i>	
<b>Ni público, ni privado: común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba en Bolivia.....</b>	<b>249</b>
▶ <i>Lucia Linsalata</i>	
<b>LUCHAS EN DEFENSA DEL TERRITORIO Y LOS BIENES COMUNES NATURALES. UNA MIRADA SOBRE MÉXICO</b>	
<b>Los pueblos indígenas en México contra las nuevas formas de despojo. El caso de los Yaquis en Sonora.....</b>	<b>269</b>
▶ <i>Giovanni Velázquez</i>	
<b>Las luchas de las comunidades contra el Modelo Extractivo Minero en México: Zacualpan, territorio libre de minería .....</b>	<b>286</b>
▶ <i>Esperanza Salazar Zenil</i>	
<b>La defensa de los pueblos del Popocatepetl ante el Proyecto Integral Morelos.....</b>	<b>303</b>
▶ <i>Juan Carlos Flores Solís y Samantha César Vargas</i>	
<b>Tierra y territorio, la lucha indígena y campesina del Consejo de Pueblos en Defensa del Río Verde (Copudever) .....</b>	<b>320</b>
▶ <i>Ana María García Arreola</i>	

**Creatividad, espontaneidad e imaginación para mantener la  
resistencia en el conflicto socioambiental de El Salto, Jalisco .....332**  
▶ *Lizzette Santana Belmont*

**Defensa del maíz criollo: el largo camino de Vicente Guerrero.....343**  
▶ *Mayeli Sánchez Martínez*

#### **ALTERNATIVAS EMANCIPATORIAS EN DEBATE**

**El *Sumak Kawsay-Suma Qamaña* y el *acontecimiento indígena*:  
una crítica desde la ontología política de la resistencia.....357**  
▶ *Pablo Dávalos*

**El movimiento de justicia ambiental y la crítica al desarrollo:  
la desigualdad ambiental como categoría constitutiva de la  
acumulación por despojo en América Latina.....376**  
▶ *Henri Acselrad*

**Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento.....397**  
▶ *Miguel Valencia Mulkay*

**Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe  
ecológica capitalista .....410**  
▶ *Michel Lowy*

**Feminismo y alternativas no capitalistas para la  
reproducción de la vida. Claves para repensar lo común.  
Entrevista a Silvia Federici.....425**  
▶ *Lucia Linsalata y Mina Lorena Navarro*

**¡Comunicemos!.....439**  
▶ *John Holloway*



# Mapuche. El caso de la Coordinadora Arauco Malleco en lucha contra las compañías forestales en Chile

César Enrique Pineda\*

*“Se ha despertado el ave de mi corazón  
extendió sus alas  
y se llevó mis sueños para abrazar la tierra”*  
LEONEL LIENLAF (Poeta mapuche).

*Desde entre los bosques nos levantamos como árboles.  
Somos río, sol y viento, somos montaña,  
pájaro, fuego, silencio i trueno (sic).*  
COORDINADORA ARAUCO MALLECO (2005)

## Mapuche: tierra y resistencia

Ellos y ellas son mapuche,<sup>1</sup> “gente de la tierra” en su lengua originaria el *mapudungun*.<sup>2</sup> Ellos y ellas, habitaban lo que denominaban *Wall-mapu*,<sup>3</sup> que es como se nombra al territorio ancestral del pueblo originario *reche*<sup>4</sup> o mapuche, que abarcaba zonas que hoy son parte de los Estados

---

\* Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Sociólogo por la UAM Xochimilco. Maestro en Estudios Latinoamericanos. Profesor de Asignatura adscrito al Centro de Estudios Sociológicos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. Integrante de jóvenes en resistencia alternativa. Correo electrónico: cesar\_e\_pineda@yahoo.com

<sup>1</sup> Mapuche, en *mapudungun* (*mapuzugun*), lengua originaria de ese pueblo; significa literalmente “gente de la tierra”; por lo que, en su utilización castellana sería injustificado e incorrecto utilizar el plural “mapuches”. En este trabajo usaremos la denominación “mapuche” en la concepción originaria que no requiere su castellanización.

<sup>2</sup> *Mapuzugun*, *Mapu*: es la tierra y todos los componentes y particularidades de vida que en ella existen. Es a su vez, el espacio trascendente identificado por los mapuche. *Zugun*: hablar. En la cosmovisión mapuche no sólo hablan las personas; también lo hace la tierra, a través de sus diversos elementos, como los pájaros (Millalén, 2006: 20).

<sup>3</sup> Territorio mapuche histórico, constituido por el *Puelmapu* y el *Gulumapu*. El primero, corresponde geográficamente al espacio ubicado entre el oriente de la cordillera de los Andes y el océano Atlántico. El *Gulumapu* comprende la parte oeste del territorio mapuche, localizada desde el océano Pacífico hasta la cordillera.

<sup>4</sup> *Reche*, significa “gente verdadera”. En un emblemático trabajo, Guillaume Boccara postula la transfiguración ética o la etnogénesis del pueblo *reche*, que se convierte en pueblo mapuche como respuesta identitaria frente a la invasión y a la conquista española. La denominación mapuche aparece por primera vez en un registro de 1760 (Boccara, 2007: 21).

chileno y argentino en el cono sur del continente. Como una excepción en América Latina, ese territorio fue arrebatado recién a finales del siglo XIX, luego de que los mapuche hubieran logrado mantenerlo como un territorio propio durante casi 300 años después de la llegada de los españoles. A lo largo de los últimos cien años, una terrible historia de despojo, dominación, represión, depredación y “colonialismo interno”, pero también de rebelión y lucha por la tierra ha configurado la relación entre el Estado chileno y los mapuche organizados y en resistencia. Durante las últimas dos décadas, se ha producido el ascenso de una nueva oleada de lucha indígena, que representa una de las numerosas batallas por la tierra, el territorio y los bienes naturales que tienen lugar en América Latina.

El 1 de diciembre de 1997, Lumaco, en el sur de Chile –en la llamada Araucanía– amaneció bajo el humo de tres camiones incendiados. Habían sido quemados por comuneros mapuche. Las comunidades de Pichilonkoyan y Pilimapu habían realizado una recuperación de territorios ancestrales después de años de estar reclamando sin obtener solución (Tricot, 2009b). Los camiones pertenecían a la empresa forestal Bosques Arauco que, como en casi toda la Araucanía, explota los bosques usurpando y ocupando tierras que los mapuche reivindican como suyas y, en particular, produciendo para los mercados de exportación a través de monocultivos de pino y eucalipto que, además, agotan mantos acuíferos y devastan la tierra en un país con un profundo historial ecocida.

Unos años antes, la resistencia mapuche-pehuenche<sup>5</sup> contra la construcción de la presa Ralco,<sup>6</sup> especialmente la de las mujeres, se había convertido tanto en un emblema de resistencia como de avasallamiento de las comunidades mapuche. Como en buena parte del continente, los proyectos de represamiento para la producción de energía eléctrica producen numerosos desplazamientos forzados de familias, comunidades y pueblos. La indignación generada por la construcción final de la presa en 2004 dejaría la marca importante de una nueva fase de expansión de la infraestructura, las

---

<sup>5</sup> Los *pewenche* o *pehuenche* no eran de la misma etnia mapuche y hablaban otro idioma. “Fueron ‘araucanizados’ a mediados del siglo XVIII, y a comienzos del siglo XIX no se diferenciaban casi de los mapuche del Valle más que por sus costumbres particulares” (Bengoa, 2000: 94).

<sup>6</sup> En la década de los noventa, la oposición de comunidades mapuche a los proyectos de Pangué y Ralco –en especial esta última–, tuvo un fuerte impacto, concitando la solidaridad nacional e internacional y haciendo estallar los procesos de resistencia local que pasaron a ser verdaderos conflictos de carácter nacional. La emblemática resistencia pehuenche en el caso de la central Ralco de apenas unas cuantas familias, en especial de las mujeres mapuche enfrentadas a la poderosa corporación Endesa, recibió la atención mediática y el acompañamiento de numerosos sectores ambientalistas, así como de organismos civiles. La aceptación del proyecto por parte de las últimas familias en resistencia, después de un largo conflicto de diez años, y finalmente la construcción de la represa que fue inaugurada en 2004, coincide con el inicio del reflujo del movimiento de recuperación de tierras.

inversiones y los proyectos del mercado en lo que antes fue el *Wallmapu* y hoy sintéticamente se conoce como región de la Araucanía.

Hoy, las luchas del pueblo mapuche continúan (Pineda, 2012a) a través de numerosos, aunque locales y reducidos, procesos de resistencia en contra de una expansión capitalista sin límites, que podríamos, incluso, considerar compulsiva tanto por su intensidad como por su agresividad, en un modo de regulación estatal, en el que gobiernos de derechas e izquierdas se suceden sin que el modelo extractivo, impuesto desde la dictadura, cambie de manera significativa.

La resistencia mapuche y la lucha por el territorio, se enmarcan en un proceso de largo aliento, de reconstitución y re-emergencia de las identidades étnicas como defensa y preservación ante procesos de desestructuración materiales e inmateriales de las condiciones de reproducción socioculturales ocurridos durante una historia larga de expansión económica y de relaciones opresivas generadas por la construcción del Estado-nación en toda América Latina y, en este caso, en Chile.

Se fundamenta, además, en una larga historia de dominación y exclusión étnica vivida durante la conformación de dichos Estados, y en las tendencias de los movimientos campesino-indígenas, que buscan una redistribución de la tierra desde procesos de reforma agraria de base, cuya principal táctica es la ocupación directa para asegurar el sustento colectivo y la redistribución material para las economías de subsistencia.

La acción de numerosas organizaciones, plataformas, pueblos y comunidades mapuche, se enmarca, al mismo tiempo, en procesos de movilización de los pueblos originarios para resistir a nuevos ciclos y procesos territoriales de desposesión de la tierra y de los bienes naturales (posesión, propiedad, gestión y regulación de tierra, bosques, agua); a la vez, su acción se explica a través de la tensión antagónica por la redistribución material de los excedentes de la explotación de dichos bienes y, de manera enfática, por la lucha respecto a quién debe asumir los costos ambientales que implica tal explotación (contaminación, agotamiento y otras externalidades de costos).

Lucha por ser mapuche; por reconocimiento o autonomía; tierra para la reproducción social, material y cultural-simbólica y, a su vez, defensa contra la invasión y desposesión; contra la pérdida del territorio y sus bienes; así como defensa ante los costos ambientales, tienen hilos y dinámicas propias, cada una de ellas como luchas del pueblo mapuche en Chile, pero entrelazados de manera indisociable. Este breve texto intenta describir la dimensión socioambiental de dicha resistencia, entendiendo que el movimiento mapuche contemporáneo surgido en las últimas dos décadas representa un complejo conglomerado de procesos urbanos y rurales,

comunitarios y organizativos, etnopolíticos y etnoculturales, integrados a una amplia constelación de plataformas organizativas, coordinaciones, comunidades y proyectos mapuche, del cual las organizaciones y luchas de las que hablaremos son sólo una pequeña parte.

### **Los mapuche y la larga noche del despojo**

Los mapuche representaron una historia singular ante la invasión europea y la conquista. No fueron derrotados. Fueron vencedores, logrando contar con un territorio propio, reconocido incluso por el imperio español. En la larga historia de resistencia mapuche, entre 1640 y 1883 los mapuche controlaron un importante territorio al sur de Chile, entre el río Bío Bío y el río Tolten, moldeando lo que incluso algunos llaman “país mapuche”.<sup>7</sup> Esta “anomalía”, determinará que no sea el “capitalismo colonial” (Bagú, 1992) el que someta al pueblo mapuche, sino que lo hará el Estado-nación chileno decimonónico, en pleno expansionismo imperialista articulado de manera dependiente a la economía del sistema mundo anclada en la hegemonía británica.

El “país mapuche” será desarticulado en 1883, al producirse la derrota final de los mapuche en la campaña militar mal llamada “Pacificación de la Araucanía”, la cual los despojó de su territorio original –que comprende las regiones VIII, IX y X<sup>8</sup> del Chile actual. Los vencedores de la época colonial –los mapuche– se convertirán en vencidos frente al Ejército chileno. En esa fecha, tiene lugar una bifurcación en ese pueblo originario. Comienza la historia de desposesión y de cercamiento, de pérdida de territorialidad política y de sometimiento a través del “colonialismo interno”<sup>9</sup> (González

<sup>7</sup> “Chile se extendía, a mediados del siglo pasado [XIX], desde la cordillera de los Andes al Pacífico y desde el despoblado de Atacama hasta la Tierra del Fuego. A medio camino, casi 550 km al sur de Santiago, quedaba, sin embargo, un territorio hasta el cual no llegaba la autoridad del Estado: la vieja frontera mapuche. [...] Con bastante autonomía y regulada por los principios propios de una frontera que seguían compartiendo los huincas y mapuche, la Araucanía se convirtió en una especie de Estado incrustado en otro, el chileno, en pleno proceso de formación” (Pinto, 2003:132).

<sup>8</sup> La VIII región corresponde al Bío Bío, con su capital en la ciudad de Concepción; la IX región, a la “Araucanía”, cuya capital es Temuco y, la X región, a Los Lagos, teniendo su capital en Puerto Montt. En años recientes, a partir de esta última región se ha establecido una nueva, “Los Ríos”, división administrativa aprobada en 2007, que creó la XIV región con capital en Valdivia.

<sup>9</sup> “El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización” (González Casanova, 2006: 198).

Casanova, 2006); de pérdida, despojo y presión sobre las tierras indígenas que los reducirá a una pequeña porción de su territorio original; de presión extractiva sobre los bienes comunes naturales y de grandes obras con sus consecuentes impactos negativos sobre los ecosistemas.

Esto significa, entonces, que es el Estado chileno el que encabezó los procesos de usurpación, despojo, arreduccionamiento, explotación, expoliación y devastación del territorio ancestral mapuche a lo largo del siglo xx, en una historia compleja y enredada que va superponiendo distintas fases y capas de desposesión territorial que llegan hasta nuestros días y que implican, a su vez, fases de depredación ambiental.

Una vez que el pueblo mapuche fue derrotado militarmente, comenzaría una agresiva expansión sobre su territorio en detrimento del propio pueblo. Un largo proceso de acumulación originaria, o mejor, de “acumulación por desposesión”<sup>10</sup> (Harvey, 2003) fue realizado en poco más de 120 años. Cabe resaltar la desposesión de ganado y de tierras mapuche por parte de las fuerzas militares de aquel tiempo, lo que explica no sólo la relación de opresión y violencia sino, esencialmente, la creación de una relación de dependencia material para la sobrevivencia. La que era una sociedad relativamente autosuficiente, fue rápida y abruptamente convertida en una sociedad fragmentada y dependiente del crecimiento agroexportador, proyecto centralista de colonización productiva que invadió paulatina y agresivamente el territorio mapuche.

No obstante, es importante que comprendamos la lógica de acumulación y producción en el territorio de la Araucanía, no como un incidente histórico finalizado hace una centuria, sino como una dinámica permanente sobre la tierra, el territorio y los bienes naturales vigente hasta el día de hoy.

Podemos interpretar la expansión militar del Estado-nación chileno hacia territorio mapuche como una necesidad espacial, cuyo objetivo fue resolver el agotamiento de un ciclo de acumulación capitalista. Esta explicación converge con la de algunos investigadores que hablan sobre la creciente necesidad de las élites chilenas de ver al territorio araucano como una posible vía de solución a la crisis económica de 1857, provocada por la caída de la producción de la plata, la contracción monetaria, las malas cosechas y la brusca desaparición de los mercados californiano y australiano, esenciales para Chile (Pinto, 2003: 133). La necesidad de expandirse y de acumular a través de la desposesión fue un imperativo para la reproducción del capital.

---

<sup>10</sup> Siguiendo a David Harvey, entendemos la “acumulación por desposesión” como procesos de mercantilización-privatización de la tierra, conversión de varios tipos de propiedad –comunal, colectiva, estatal– en derechos de propiedad exclusiva, supresión del acceso a bienes comunes, entre otros.

El proyecto de expansión que implicó la usurpación del territorio mapuche fue dirigido por el Estado chileno con un claro objetivo de producción cerealera que, durante algunos años fue exitoso; proyecto sintetizado en la idea de que la región se convirtiera en “el granero de Chile”; por ello podemos denominarlo *colonización agrícola o de expansión agroterritorial*. Algunos autores hablan de una expansión de la producción de trigo al incorporar de 70 000 a 897 000 km de la Araucanía, sólo entre 1870 y 1885 (Camus, 2006: 113).<sup>11</sup>

Necesariamente, la colonización agrícola requirió del ferrocarril para sacar los cereales producidos a los puertos de exportación que acompañan la fundación de ciudades y, en torno a éstas, la existencia de ramales de vías de ferrocarril en zonas ricas de producción, ya sea de cereales o de madera. La colonización agrícola era extensiva, monoprodutora y centralizante alrededor de las ciudades, a su vez conectadas a los puertos y al mercado global de la agroexportación, siempre a través del ferrocarril. Expansión agroterritorial y medios de transporte reordenaron por completo el territorio y fueron aislando un mundo rural poco o nada industrializado e integrando centros urbanos monopolizadores de servicios (Núñez, 1997).

Después de un periodo de expansión y bonanza económica, comenzaría un proceso de estancamiento que redundaría en el empobrecimiento del pueblo mapuche, ligado de manera indisociable al deterioro ambiental de muchos de los territorios habitados por ellos. El menoscabo de la región puede explicar un nuevo ciclo de acumulación desacelerada que se extiende desde 1930 hasta 1960:

El agotamiento de los suelos por la sobreexplotación del período anterior, los efectos nocivos de la fuerte erosión que provocan las lluvias en los suelos de las laderas, problemas de precios y rendimientos, a los que se agregan la escasa diversificación de la actividad ganadera y el poco desarrollo de la industria forestal, colocaron a la región en una precaria situación, que se complicó aún más cuando Chile deja de prestar atención a las exportaciones de materias primas para concentrarse en la industria. La Araucanía, zona agrícola por excelencia, no pudo acoplarse bien a este proceso (Pinto, 2009).

El proyecto del granero de Chile, no sólo determinó la desarticulación de los mecanismos de reproducción social del pueblo mapuche (sus medios materiales y simbólicos); como consecuencia de su crecimiento durante décadas, también agotó las tierras y, como veremos, destruyó el bosque nativo, acelerando la desarticulación territorial y asfixiando las condiciones para su sobrevivencia como pueblo.

<sup>11</sup> A su vez, Camus (2006) retoma la cita de Hurtado, Carlos (1966: 61), *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago, Instituto de Economía, Universidad de Chile.

A la par de la expansión agrícola comenzó el repliegue de los bosques nativos debido a los desmontes y al uso descontrolado del fuego para abrir espacio a las grandes extensiones trigueras. Y no sólo esto, conforme avanzaba la expansión agrícola, avanzaba también la colonización de extranjeros promovida por el Estado chileno en terrenos fiscales dispuestos para la ocupación de particulares, los cuales se fueron agotando. Se trató de un proceso de colonización conflictiva en materia de tenencia de la tierra, que abrió una permanente conflictividad con los mapuche, que se extenderá durante todo el siglo xx continuando hasta el día de hoy.

Las malas técnicas utilizadas en los bosques de territorio anteriormente mapuche, así como el uso del fuego arrasador, eran alarmantes ya desde las primeras décadas del siglo xx. El agotamiento del bosque nativo provocó la erosión de las tierras y, prácticamente, su devastación. Para el fin del ciclo de expansión en la década de los cuarenta: “En las provincias de Arauco, Bío Bío, Malleco y Cautín, la erosión manifiesta abarcaba alrededor de 1 500 000 has., es decir, el 31% de la superficie de las mismas” (Camus, 2006: 187). El empobrecimiento de las tierras debido a la agricultura monoexportadora y el agotamiento del bosque nativo, crearon las condiciones –y la necesidad– para la forestación, pero con la perspectiva de reordenar, una vez más, el territorio para una futura producción forestal. Nuevamente, la concepción de que el territorio puede generar ganancias y productividad, sentará las bases para la enorme producción forestal actual. La ilusión de una economía de abundancia, a partir de la reconversión territorial hacia la producción forestal, hizo que el Estado y las agencias nacionales e internacionales promovieran e incentivaran el desarrollo de dicha industria que, otra vez, dependería de los mercados exteriores. Desde la década de los cincuenta:

Comenzó a producirse un proceso de “modernización” de las actividades forestales y madereras, tanto a nivel de producción como de mercado. En el periodo, el pino *insigne* reemplazó como materia prima al bosque nativo en forma notable. [...] Por ello se produjo un desplazamiento territorial de la producción desde los centros tradicionales, de Cautín a Chiloé, hacia aquellas provincias, del Maule a Malleco, que poseían extensas plantaciones forestales. [...] No obstante, todo este proceso del sector forestal aún no alcanzaba gran significación en el contexto de la economía nacional. La actividad maderera no representaba todavía un pilar importante en las actividades productivas del país (Camus, 2006: 247).

A partir del golpe militar, el sector industrial forestal fue relanzado por la dictadura como factor de crecimiento, llegando, entre 1975 y 1994, a un promedio anual de 19.3% en el ramo (Catalán, 1999:47). Ello fue posible a

través de una muy intensa política de fomento al desarrollo forestal a gran escala, basada en subsidios, de privatización de la estructura de producción papelera en condiciones ventajosas para los particulares y, en especial, de traspaso de tierras y plantaciones correspondientes a propiedades estatales y terrenos expropiados durante la reforma agraria. “Del total de 10 millones de hectáreas expropiadas, 3 millones ubicados en la faja costera del país fueron enajenados en licitaciones públicas” (Catalán, 1999: 48).

La licitación de bosques fiscales, la venta de tierras forestadas estatales y la liberalización del mercado de productos forestales (eliminación de cuotas de exportación y aranceles), generaron una enorme expansión. Este crecimiento, prácticamente sin límites, mantiene la premisa de crecimiento infinito en territorio y recursos finitos. Constituye un proceso espectacular de privatización del territorio, de traspaso de tierras de campesinos y mapuche a manos privadas, las cuales luego serán concentradas por corporaciones forestales. Es un proceso de reconversión territorial para su utilización intensiva en la producción de madera y papel para el mercado global. La dictadura había logrado dejar atrás el viejo proyecto del granero de Chile, estancado durante tres décadas, para convertir a la Araucanía en una maderera y papelera exitosas. Dicha reconversión puede considerarse como un nuevo ciclo de acumulación de capital, basado en los enclaves productivos atractivos para las inversiones transnacionales, que se concentraban en el sector forestal y en las industrias asociadas, en especial, en la IX región de la Araucanía (Laure Szary, 1997).

El proceso de la industria forestal tiene tres grandes componentes depredadores: las propias plantaciones de monocultivos, la fabricación de celulosa y los aserraderos. Los efectos naturales y sociales de esta reconversión productiva, de la activación de este nuevo ciclo de acumulación basado en la producción forestal, son alarmantes. Existen numerosos trabajos sobre estos efectos. Autores como Montalba y Carrasco (2005), los enumeran de manera breve como: destrucción de bosque nativo, disminución de la biodiversidad, reducción de fuentes de agua superficiales y subterráneas, problemas de salud en comunidades circundantes, contaminación del agua y degradación de suelos como principales “externalidades” negativas asociadas a las plantaciones forestales en el territorio. Como si esto fuera poco, la producción forestal afecta los sistemas culturales mapuche; al verse impedido el acceso a los bosques y a los procesos de mediería (cosecha compartida) con vecinos y familiares, se ven afectados sus cultivos, la horticultura y la manutención de su ganado por la falta de acceso al agua.

A ello se deben agregar algunos de los efectos asociados a aserraderos y fábricas de celulosa, como polución atmosférica de papeleras, partículas

en suspensión por altos volúmenes de aserrín; desechos y descargas de sólidos y líquidos.

Si bien esta es una macrotendencia que afecta esencialmente a la IX región, es necesario señalar que, en los últimos veinte años, en todo el territorio anteriormente considerado como país Mapuche se ha estado intensificando un proceso de extractivismo compulsivo.

La industria forestal, basada en la sustitución de bosques nativos húmedos de la región templada-fría (en Argentina y Chile) por plantaciones de monocultivos forestales, especialmente pinos y eucaliptos, tiene un crecimiento impresionante.

En Chile, la frontera forestal se extiende 50 mil hectáreas cada año. En ese país, sólo 7.5% de las plantaciones forestales está en manos de pequeños propietarios, en tanto 66% pertenece a grandes capitalistas. Sólo el grupo Angelini cuenta con 756 mil hectáreas, mientras el grupo Matte supera el medio millón (Zibechi, 2008: 121). La evolución de los monocultivos forestales en Chile deja ver claramente cómo el programa de reordenamiento económico fue provocado directamente por las políticas de la dictadura, mientras su continuidad y su profundización fueron impulsadas por los gobiernos democráticos. Para fines de 1974 –poco después del golpe militar–, la masa de plantaciones existentes en Chile era de 450 000 hectáreas. En 1994, cubría ya un área de 1 747 533 hectáreas, 78.8% de las cuales correspondía a pino radiata y 13.6% a eucalipto (Montalba, 2005). Hacia 2009, el área cultivada alcanzaba 2.1 millones de hectáreas (Gómez Leyton, 2010: 398), mientras que en 2010, el sector forestal fue el segundo sector exportador (sólo abajo del cobre) y el primero basado en un recurso natural renovable con casi 2.3 millones de hectáreas.

Este crecimiento invasivo, por supuesto, requiere de cada vez mayor disponibilidad de tierras en un ecosistema que ancestralmente había sido habitado por el pueblo mapuche, tanto en lo que hoy es Argentina como en Chile, correspondiente al territorio mapuche antiguo del *Puelmapu* y el *Gulumapu*, respectivamente.

En resumen, podemos afirmar que en Chile tuvo lugar un largo proceso de acumulación de capital basado en el despojo y la depredación, que provocó un antagonismo y un conflicto inherente entre el Estado chileno, que ha promovido y resguardado dicha expansión económica, y los mapuche, que luchan por sobrevivir como pueblo. Este largo proceso de despojo significó primero la acumulación por desposesión entre los años 1861-1881-1927; luego, la acumulación por colonización agrícola, por expansión agrotitorial del monocultivo triguero entre 1885-1930; un ciclo de estancamiento económico que de manera paralela creaba las

bases para la expansión forestal que se produjo entre 1945 y 1975 y, finalmente, un ciclo actual de expansión del capital forestal y en general del extractivismo con destino al mercado mundial, que comienza en 1975 y se extiende hasta la actualidad. Este último ciclo de *reterritorialización de mercado*, además de su plataforma con base forestal, ha sido acompañado por una intensiva y agresiva expansión y multiplicación de proyectos extractivos y de infraestructura que, en buena medida, han provocado la resistencia de numerosas organizaciones, comunidades y plataformas mapuche.

El eje de crecimiento chileno, desde la dictadura pinochetista basado en un proceso de expansión del sector primario y de las industrias intensivas en el empleo de recursos naturales con miras a los mercados de exportación, es parte de una tendencia continental que podríamos considerar incluso como un crecimiento hipertrófico –en términos ambientales– de sectores como las industrias forestal y minera. En Chile, como en buena parte de la región, la re-primarización de la economía, abiertamente extractivista, así como la concentración y la extranjerización del aparato productivo regional, se han acelerado.

Podemos afirmar que durante los últimos quince años el movimiento mapuche ha tenido dos grandes expresiones relacionadas con el territorio: el movimiento de recuperación de tierras hacia la reconstitución territorial como pueblo, por un lado, y la defensa de la tierra y el territorio por comunidades mapuche afectadas por el crecimiento de las inversiones mineras, de infraestructura energética y de comunicaciones, y de la industria salmonera, por el otro.

Aunque la resistencia mapuche y la conflictividad socioambiental pueden encontrarse prácticamente en todo el sur de Chile, es claro que el desarrollo de ciertos megaproyectos extractivos y de infraestructura ha hecho reaccionar a los mapuche, quienes iniciaron las acciones de defensa de sus tierras, de su territorio y de los bienes naturales que en éste se encuentran. Así, en la zona de la cordillera y del Alto Bío Bío y otros acuíferos importantes, los conflictos emblemáticos han tenido que ver con los proyectos de represas hidroeléctricas. Alrededor de las zonas urbanas, los proyectos de infraestructura como aeropuertos y carreteras han generado numerosos casos de oposición, así como la protesta provocada por el crecimiento de vertederos de basura en zona mapuche. De igual forma, el crecimiento de la industria salmonera y de vertederos de las papeleras en las zonas costeras ha ocasionado la movilización de comunidades mapuche. La extracción minera y los proyectos turísticos se extienden de manera discontinua en todo el territorio mapuche y más allá. Por razones de espacio no podemos describir la pléyade de luchas

mapuche que han emergido, especialmente en la pasada década, en contra de muchos de estos proyectos, a fin de concentrarnos en lo que puede caracterizarse como un movimiento de recuperación de tierras, de resistencia contra las compañías forestales y, a la vez, como un movimiento etnopolítico<sup>12</sup> que busca su reconstitución como pueblo.

### **La Coordinadora Arauco Malleco y la lucha contra las forestales**

A pesar de la enorme diversidad de luchas y de procesos de resistencia mapuche, queremos resaltar el movimiento de recuperación de tierras llevado adelante por la Coordinadora Arauco Malleco (CAM)<sup>13</sup> entre 1997 y 2003, el cual destaca por su intensidad, por sus grados de violencia y por los posteriores niveles de represión estatal a los que se vio expuesto. La Coordinadora mapuche de comunidades en conflicto Arauco-Malleco, integrada formalmente en 1998, llegó a aglutinar entre 30 y 50 comunidades mapuche de las regiones VIII, IX y X de Chile. Representa un hito y un parteaguas en las reivindicaciones etnopolíticas y en las formas de acción colectiva, tanto por su radicalidad y complejidad como por su abierto proceso de conflictividad frente al Estado chileno. La CAM reivindicó un proyecto de “liberación nacional mapuche” (CAM, 2000), es decir, un proceso de reconstitución nacionalitaria (Entrevista a Héctor Llaitul, 29 de febrero de 2012). Estos tres elementos de su accionar y de su pensamiento convierten a la CAM en un actor insoslayable para comprender el movimiento mapuche en su etapa actual.

Como hemos explicado, en la década de los noventa el crecimiento forestal y la sustitución del bosque nativo por plantaciones de monocultivos forestales, hicieron reaccionar a distintos sectores con variadas formas de acción colectiva. Organizaciones no gubernamentales, como Defensores del bosque chileno, Greenpeace Chile, Fundación Terram, Instituto de Ecología Política y Bosque Antigo, integraron diversas campañas contra la destrucción del bosque nativo, realizando acciones de incidencia en políticas públicas que lograron detener las posiciones de mayor desprotección impulsadas por los grandes empresarios. Por otro lado, surgió la oposición de habitantes, de empresarios locales, de organizaciones vecinales y de comunidades contra varios proyectos derivados de la industria

<sup>12</sup> Nos referimos a movimientos sociopolíticos anclados en la identidad étnica.

<sup>13</sup> En la historia de la Coordinadora de comunidades en conflicto Arauco Malleco podemos ubicar tres grandes ciclos de acción colectiva: un período de formación y ascenso entre 1997 y 2002; una etapa de represión y contracción de la acción colectiva entre 2003 y 2011; y una fase de abierta desarticulación o debilitamiento a partir de las detenciones de sus líderes en 2009, el cierre de los juicios en su contra en 2011 y el debilitamiento de la participación comunitaria hasta la fecha.

forestal. Tal es el caso del Comité en Defensa del Mar y de las comunidades mapuche Lafkenche que se oponen a la construcción de un vertedero de la empresa Celco en Mehuín, con importante resonancia local y nacional.

Entre 1997 y 2003 se vivió la fase ascendente de un movimiento mapuche de recuperación de tierras que se encontraban en manos de empresas forestales y latifundistas, que sin lugar a dudas, estuvo encabezado<sup>14</sup> por la Coordinadora Arauco Malleco (CAM).<sup>15</sup> La acción colectiva contra las forestales y los latifundistas realizada desde la CAM, puede resumirse a grandes rasgos en tres ejes muy definidos de movilización:

- 1) *Recuperación productiva* de tierras ancestrales –que puede considerarse como una violación a la propiedad privada–, señalando su carácter productivo no mercantil y, al mismo tiempo la explotación forestal realizada de manera colectiva por manos mapuche, es decir, la *reapropiación material* para usos de sobrevivencia.
- 2) *Autodefensa* comunitaria de las tierras recuperadas –que resiste de manera organizada la acción violenta de los cuerpos policíacos para desalojarlos de dichas tierras–, por lo que, el resultado son enfrentamientos comunitarios con las fuerzas del orden; y en especial:
- 3) Acciones incendiarias y otras formas de destrucción de maquinaria, insumos, infraestructura y transporte de corporaciones forestales y propietarios privados, es decir, la *acción directa* (la CAM utiliza la palabra *Chem* en *mapudungun* para denominar a este tipo de acción colectiva).

Nos interesa desarrollar brevemente estas formas de acción debido a sus implicaciones políticas y simbólicas para la lucha en defensa de la tierra, el territorio y los bienes naturales. En especial, la acción de recuperación<sup>16</sup> productiva de tierras, ya que implica la confrontación entre propietarios

<sup>14</sup> Compartimos la tesis que plantea el protagonismo central de la Coordinadora en el movimiento contemporáneo mapuche, también defendida por Pairicán y Álvarez en su artículo “La nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009)” (2011: 45-68).

<sup>15</sup> La Coordinadora Arauco Malleco no es la única organización mapuche que integró el movimiento de recuperaciones de tierras. En su momento, el Consejo de todas las Tierras y la Identidad Territorial Lafkenche utilizaron la táctica de la recuperación, como también lo hicieron comunidades autónomas de organización intercomunitaria. Sin embargo, por la forma, profundidad y extensión de la acción colectiva y sus fines, podemos sostener que la CAM representa con mayor nitidez una estrategia de control territorial basada en las recuperaciones. Por otro lado, han surgido comunidades autónomas que replican la forma de acción colectiva de la Coordinadora, sin el impacto que ésta tuvo.

<sup>16</sup> La legitimidad de la acción mapuche se basa en la persistencia de una memoria colectiva de la historia de despojo; por ello, se “recupera” la tierra; no se conceptualiza como “toma”, tal como sucede en otros movimientos indígenas y campesinos del continente. La noción de “recuperación de tierras” es también la forma de verbalizar la acción como parte de la identidad subalterna mapuche.

privados, que destinan la tierra al lucro (megacorporaciones forestales y latifundistas), y comunidades y organizaciones mapuche, que orientan el uso de la tierra hacia la economía de autosubsistencia.

Estos componentes se conjugan, además, con el proyecto etnopolítico de reconstitución del pueblo mapuche empujado con radicalidad por la Coordinadora Arauco Malleco durante el periodo (Pineda 2012b). Si bien la “recuperación” sí es un acto motivado por la necesidad material de las comunidades mapuche, despojadas de tierra o con tierra insuficiente para la sobrevivencia, también es un acto de veto, de obstaculización y de hartazgo frente al abuso de las forestales y a la memoria de los agravios realizados por los latifundistas. La recuperación constituye una salida concreta y efectiva al problema de agotamiento de la tierra y a la subsistencia inmediata. La disputa estrictamente material, como hemos dicho, tiene un componente antagónico entre quien posee, generalmente blancos y de apellido europeo, y los desposeídos mapuche. Entre quienes acumulan riquezas y quienes han quedado excluidos de ella. Desde el punto de vista de los integrantes de la coordinadora, esta redistribución de la tierra, así como la recuperación de los beneficios generados por las plantaciones forestales, son legítimas y justas. Aquí se sobreponen dos dimensiones de demandas. Por un lado, las comunidades adheridas a la estrategia de la CAM desean obstaculizar, detener, resistir las formas productivas de las forestales. Y por otro, consideran justo obtener beneficios de la extrema riqueza surgida del producto de la explotación de tierras que consideran suyas.

A partir del hecho de que las grandes corporaciones puedan generar una riqueza extrema enclavadas en tierras y territorios mapuche que sufren de pobreza extrema se produce un conflicto de intereses. Ello crea un antagonismo que se vuelve demanda. En los primeros años del movimiento, entre 1999 y 2001, las exigencias de cada comunidad hacia las forestales eran muy variadas, oscilando entre un conflicto de corte distributivo, por un lado, y un conflicto socioambiental por los efectos contaminantes de la producción industrial de madera, por el otro. Entre ambos extremos, el hilo conductor era la convicción de que dichas tierras les fueron despojadas. Las exigencias de las distintas comunidades adheridas a la estrategia de la Coordinadora pueden sintetizarse de la siguiente forma:

Demandas de comunidades de la Coordinadora frente a las forestales	Observaciones de la conflictividad
Denuncia de usurpación de tierras ancestrales. Demanda de restitución de tierras ancestrales o basadas en títulos de merced.	Tensión antagónica por la propiedad y tenencia de la tierra como forma de reproducción étnica o como base de explotación industrial-forestal para la acumulación.
Repudio a la explotación de bosque nativo por las corporaciones y a los efectos derivados de la producción forestal industrial.	Tensión antagónica de distribución ecológica en la que está en discusión quién debe utilizar el territorio y los bienes naturales, así como las consecuencias de su explotación.
Exigencia de control y explotación forestal por las propias comunidades mapuche.	Tensión antagónica de distribución material y de beneficios. El contraste entre ricos y pobres, junto con el énfasis de la situación desesperada y precaria de las comunidades mapuche, crea un tercer nivel de conflicto y, a la vez, pone en cuestión la propiedad o apropiación de la riqueza basada en la explotación del territorio considerado de los pueblos originarios.
Oposición a proyectos de inversión adicionales a la explotación forestal como capital turístico y minero. En numerosas ocasiones, los inversores de otros proyectos extractivos son los mismos del capital forestal.	La expoliación del territorio por capitales de diversa índole acelera la asfixia material de las comunidades mapuche en su territorio, creando tensiones antagónicas frente a las corporaciones y al Estado en su conjunto.

Fuente: elaboración propia.<sup>17</sup>

Como podemos ver, se yuxtaponen diversos niveles antagónicos: la demanda de recuperación de territorios ancestrales, la exigencia redistributiva de beneficios y, por último, lo que siguiendo a Ramachandra Guha denominamos “conflictos de distribución ecológica”, es decir, aquellos surgidos a partir de las asimetrías y desigualdades sociales, espaciales y temporales en el uso de los recursos y servicios ambientales. Guha, señala que estas luchas podrían ser consideradas como expresiones de un nuevo tipo de conflictos de clase: “Mientras los conflictos tradicionales se libraban en los campos o en las fábricas, esas luchas tienen por objeto los dones de la naturaleza (como los bosques y el agua), que todos quieren pero que son cada vez más monopolizados por algunos” (Guha, 1994: 139). Esta conflictividad, este antagonismo, muestra paralelismos con las disputas socioambientales en varias partes del mundo.

<sup>17</sup> Realizado con base en documentos y comunicados públicos de la Coordinadora Arauco Malleco.

Por otro lado, la recuperación productiva no se realiza para buscar la regularización, ni como medida de presión para una negociación posterior de tierras (lo que diferenciará a la CAM de otras organizaciones y plataformas mapuche), sino que se basa en la acción directa redistributiva.

Estas recuperaciones sustituyen el comando de la acumulación de capital por una orientación no basada en el mercado. Remplazan la explotación en manos de las corporaciones por una relación productiva de control colectivo-comunitario. En el análisis de los integrantes de la CAM se aspira incluso a la recomposición territorial de los ecosistemas: “En algunas partes ya tenemos mejor agua, mejores vertientes, rebrota el canelo, el arrayán, el bosque nativo, aunque es un proceso que recién comienza” (CAM, 2001: 15-16). Literalmente, estas recuperaciones sustituyen plantaciones forestales de monocultivos para la industria y los mercados de exportación por cultivos de autosubsistencia locales; es decir, se pasa del enriquecimiento de familias de propietarios a la redistribución para la subsistencia colectiva.

La lucha, entonces, no es sólo por el control de la tierra sino por una forma de reproducción social, anclada en el objetivo de sobrevivir en colectivo, y además, como mapuche. De manera que, es una disputa por posesión de tierra y por los mecanismos etnoproductivos, por la forma y figura de la producción para subsistir, que es, a la vez, material, semiótica, simbólica, cultural, identitaria (Echeverría, 2001). Se “es”, también por la forma de “hacer”.

El líder de la coordinadora, Héctor Llaitul, es quien de manera más compleja explica el proceso de la recuperación, narrando el fenómeno como identitario y entendiéndolo no sólo como vestimenta, lengua, sino *también* como forma productiva, manera de división del trabajo, relaciones de reciprocidad colectivo-comunitarias, relación no mercantil con la tierra. El “ser mapuche” es al mismo tiempo forma de vida material-simbólica, ya que “producir, es significar” (Echeverría, 2001); además, la recuperación es proceso de dignificación de lo propio en antagonismo con las otras formas productivas:

[...] en las comunidades que están controlando, haciendo control territorial pero reconstruyendo esto sobre la base de lo que yo te hablaba: “a lo mapuche” y eso significa anticapitalista, significa el *mingaco*, significa la solidaridad, significa lo comunitario, lo “comunista” podría decirse, distribución igualitaria y significa cuidado con la tierra, no depredación, no entrar en la lógica de la economía, del esfuerzo que genera el capital, que es para unos pocos, la explotación... no, esto es distinto y esto implica potenciar “poder mapuche” no solamente poder económico, poder político, reconstrucción de tejido social porque es distinto organizarse teniendo comida que no teniendo comida o con dignidad a no tenerla. Por eso la gente pelea, por eso sale a defender lo propio y salen mujeres,

ancianos y niños, porque ellos saben lo que quieren y lo están asumiendo más y algunos dicen “Yo no voy a pelear para volver a ser un asentamiento como era antes, ahora yo peleo por ser mapuche y ser ‘a lo mapuche’...” (Entrevista a Héctor Llaitul, 25 de enero de 2012).

Este “control territorial” fue avanzando paulatinamente. En 2001, la Coordinadora sumaba sus experiencias de recuperaciones en una entrevista:

Tenemos experiencia de autonomía territorial en Tirúa, donde controlamos alrededor de 4 000 hectáreas. Allí las forestales no tienen nada que hacer. Además, controlamos en Traiguén, específicamente en Temulemu, Pantano y Didaico, 2 650 hectáreas; 500 hectáreas en Collipulli; en Chol Chol, 800 hectáreas; en Chequenco son 400 hectáreas con un espacio sembrado de 120 hectáreas. Es decir, son alrededor de 9 000 hectáreas donde podemos hablar de control territorial (CAM, 2001).

Dos años después, en 2003, hablaban ya de 17 000 hectáreas “recuperadas”, a través de múltiples y diversos procesos con distintos resultados:

La características de estas recuperaciones de hecho, algunas de ellas impulsadas en forma directa por esta organización y otras gestadas espontáneamente por las comunidades, es que se mantienen en manos mapuche, que hacen producir la tierra para beneficio colectivo. Las experiencias son variadas. En ciertos casos, se trata de tierras recuperadas hace varios años y que han pasado por sucesivos desalojos y nuevas recuperaciones hasta llegar a una especie de estabilidad bajo control mapuche. En otras situaciones, las tierras están en permanente disputa si bien la comunidad no ha logrado cultivar ni asentarse en ellas, tampoco la empresa ha conseguido materializar sus proyectos de inversión. Son distintas modalidades de control territorial en construcción, que a la vez es punto de partida para la creación de la autonomía (CAM, 2003).

Existe un importante cúmulo de investigaciones sobre el primer componente de acción de la Coordinadora, el cual hemos referido como ocupación y reapropiación material, que incluye beneficios de las plantaciones forestales, y que también es realizado por otros movimientos campesino-indígenas en otras latitudes. Por ejemplo, en tierras forestales de Ghana, en el continente africano, jóvenes de las comunidades contiguas a las plantaciones y a los bosques se ocupan de cosechar troncos y, además, de establecer nuevos cultivos. En ese proceso,

La tala de árboles en los bosques se vuelve un acto de provocación en contra del negocio de la exportación de madera, que ha infestado la vida de las comunidades que viven a los bordes del bosque y es una afirmación simbólica de los derechos sobre la tierra (Amanor, 2008: 125).

En el sur de ese país, una de las alienaciones más significativas de tierras ha sido la instalación de plantaciones palmeras para la obtención de aceite, representada en la Corporación de Desarrollo del Aceite de Palmera de Ghana que, para la producción, requirió de tierras aborígenes, creando un conflicto por ellas. La imposición de esta producción provocó una crisis enorme en las formas de sustento de mucha gente del área. Muchos de ellos cosechan ilegalmente manojos de palmeras de aceite de la corporación durante la noche. Los jóvenes de la región de Kwae justificaban sus actividades nocturnas diciendo “nosotros también tenemos que comer” (Amanor, 2008: 128). Argumentaban que las tierras les pertenecen, que se les han arrebatado injustamente y que, por lo tanto, tienen derecho moral a cosechar sus frutos.

Tanto en África como en América Latina, la “reapropiación” de plantaciones extractivistas de monocultivos por parte de comunidades indígena-campesinas, parece ser la respuesta colectiva a las necesidades de sobrevivencia, en tanto “la territorialización del capital significa la desterritorialización del campesinado y viceversa” (Mançano, 2008: 337). Ello crea un antagonismo esencial: territorio mercantilizado que desestructura no sólo comunidades de autosubsistencia sino también espacialidades etnoterritoriales y etnopolíticas. El desgarramiento, fragmentación y cercamiento de los territorios etnoproductivos significa un ataque que dinamita las relaciones etnopolíticas y etnoculturales. Sin sus bases territoriales, éstas se erosionan y, en muchas ocasiones, colapsan.

Las acciones incendiarias realizadas por la Coordinadora, se encuadran en otro tipo de acción colectiva, explicables bajo otras claves de la movilización. Mientras en las acciones colectivas anteriores se destaca la reapropiación y la recuperación material de bienes naturales y de productos de las plantaciones industriales, existe otro orden de la acción colectiva que significa daño o destrucción material, que implica infligir pérdidas económicas a la agroproducción, o incluso provocar su interrupción. En ambos casos (recuperación-reapropiación y acción incendiaria), la acción colectiva es considerada ilegal e incluso criminal. Sin embargo, el primer grupo de acciones colectivas tiene mayor grado de legitimidad social a nivel de ciertos sectores, mientras las acciones incendiarias, ciertamente, son más polémicas. A pesar de ello, en los movimientos socioambientales actuales existen numerosos ejemplos de defensa territorial o de acción destructiva material, a los que podríamos llamar sabotaje o “acción directa”.

Refiriéndonos nuevamente a Ghana, frente a la expropiación estatal en beneficio de la División de Producción de Cacao, que obró en detrimento de pequeños agricultores, surgió una importante resistencia que incluyó el sabotaje al trabajo, destruyendo la planta de semillas híbridas de cacao.

La acción, “posiblemente refleja la reacción de un sector de los habitantes de Mim en contra de lo que ellos llaman “incautación ilegal” de sus tierras y granjas para el proyecto de la plantación” (Amanor, 2008: 126). Acciones similares, pueden constatarse en Nigeria, donde el Movimiento por la Emancipación del Delta del Níger, un movimiento armado en confrontación con las petroleras extractoras, a pesar de una feroz represión logró que la producción diaria bajara de 2 millones y medio de barriles a menos de millón y medio (Velloso, 2009). O en Italia, donde la Asociación Ya Basta destruyó el campo de cultivo de maíz transgénico que, en este país, abría la puerta a dicha producción, o como algunas acciones en el mismo sentido del Movimiento Sin Tierra en Brasil (Navarro y Pineda, 2011).

Entre las acciones de las organizaciones que son parte de la Vía Campesina a nivel mundial, destacan la quema de semillas, así como de cultivos transgénicos en distintas partes del mundo. En Francia, sobresalen, en especial, los *faucheurs volontaires* o “segadores voluntarios”,<sup>18</sup> que constituyen una agrupación de casi 5 000 personas lideradas por José Bové. Todas ellas están dispuestas a ir a la cárcel por sus acciones destructivas de plantaciones de grandes corporaciones como Monsanto. Los segadores voluntarios se oponen a los cultivos de organismos genéticamente modificados, mediante la destrucción de las plantaciones, lo que de acuerdo al código penal francés constituye una acción criminal. Por ello Bové ha sido procesado y encarcelado en varias ocasiones. En una de las numerosas acciones, la destrucción ascendió a 130 000 plantas de maíz transgénico (AFP y DPA, 2005). El boicot de los *faucheur volontaires* cuenta con a) un plan sistemático de acción; b) dicho plan de destrucción es público; c) enfoca su acción contra grandes corporativos trasnacionales y provoca enormes pérdidas económicas. Estas tres características tienen paralelismos con las acciones directas de boicot que lleva a cabo la CAM y que denominan de autodefensa contra de las forestales.

Así, los mapuche iniciaron una forma de presión política basada en la destrucción material de la propiedad de las forestales y latifundistas a partir de incendios que, emblemáticamente, habían comenzado en diciembre de 1997, precisamente cuando un nuevo movimiento mapuche irrumpía con la quema de camiones pertenecientes a dichas empresas y mientras tenía lugar un ciclo ascendente de movilizaciones, protestas y recuperaciones de tierras. La CAM describe así una de las innumerables acciones incendiarias realizada por ellos mismos en 1999:

Miércoles 26 de Mayo. En la madrugada del día miércoles un nuevo ataque se realizó a las instalaciones de la Hacienda Lleu-Lleu [...] Aproximadamente a las tres de la madrugada un grupo de mapuche procedió a ingresar al predio

<sup>18</sup> “Cortadores voluntarios” en otras referencias.

–que se encuentra con protección policial desde el último ataque en marzo pasado–, procediendo a incendiar un galpón que contenía alrededor de 3 000 fardos, gran cantidad de maquinaria agrícola y semillas, todo evaluado en más de 100 millones de pesos. Cabe destacar que la acción se enmarca dentro de las protestas de las comunidades Lafkenche (CAM, 1999).

Son estas acciones más destructivas y más espectaculares las que retoma la prensa y son fácilmente detectables. Sin embargo, también existen acciones de hostigamiento y boicot de menor impacto que se articulan como una estrategia “hormiga” de acciones moleculares contra corporaciones y latifundistas. Al analizar de manera detallada estas acciones podemos identificar sus principales características.

El patrón de actuación se caracteriza primero por el hecho de que no existen acciones directas aisladas, desvinculadas de procesos de lucha por la tierra o de demanda territorial. Es decir, la acción incendiaria o de daño material está siempre ligada a una demanda o a un proceso de recuperación de tierras. La acción directa “acompaña” los procesos de recuperaciones, y es dirigida única y exclusivamente contra compañías forestales y contra propietarios privados considerados agricultores latifundistas o poseedores de grandes extensiones de tierra. No se realizan acciones en contra de transeúntes, agricultores pobres u otros mapuche o habitantes.<sup>19</sup>

Asimismo, es evidente que las acciones no buscan como objetivo el daño físico o el ataque a personas. El propósito –como hemos mencionado en varias ocasiones–, es causar daño material a los propietarios privados (forestales o particulares), como táctica de presión política en torno a las recuperaciones de tierras, es decir, en torno a la disputa por la tierra y el territorio con las forestales y otros propietarios. Todas las acciones mantienen un alto grado de planificación (generalmente son realizadas por las noches, cuando hay menos personal en los fundos, evitando enfrentamientos, daños o heridas a las personas; en ocasiones, amedrentando a guardias pero no atacándolos; actuación en colectivo –entre seis y treinta o hasta cuarenta personas–;<sup>20</sup> utilización del factor sorpresa, etcétera); hay que agregar que los insumos utilizados son de fabricación casera, de fácil acceso comercial o cotidiano (palas, azadones,

<sup>19</sup> A partir de 2013, grupos aparentemente no ligados a la Coordinadora Arauco Malleco comenzaron a realizar acciones incendiarias e incluso armadas en contra de latifundistas, las cuales han generado una nueva crisis en Chile. Sin embargo, hasta ahora es difícil evaluar el origen del cúmulo de acciones realizadas durante 2013. La Coordinadora Arauco Malleco se ha deslindado de las mismas.

<sup>20</sup> Aunque el número varía y a veces no hay testimonios sobre los realizadores de las acciones, la mayoría de las notas periodísticas consignan la presencia de hombres encapuchados, en grupos de no menos de cinco personas y, en ocasiones, en grupos considerables de treinta personas o más.

palos, bombas molotov, piedras), lo que hace evidente que no hay una preparación armada profesional o con altos recursos.

La CAM ha realizado un profundo análisis, incluso sofisticado, de lo que sucede en su territorio. En su documento, “Planteamiento político-estratégico”, sostiene abiertamente que los mapuche deben resistir la invasión territorial que han sufrido:

Cuando afirmamos que el pensamiento ideológico que se reconstruye tiene como base nuestra cosmovisión, nuestra cultura y religiosidad, estamos haciendo definiciones en el sentido de reafirmar nuestra condición mapuche y de Pueblo Nación; definiciones que nos hacen contraponernos a un sistema que no es nuestro, que nos oprime y que, más aún, nos condena al exterminio. Por lo anterior, es que nos definimos anticapitalistas, porque este sistema centra su acción en la apropiación de la riqueza en manos de unos pocos en desmedro de las mayorías, porque se explota a los hombres y se les impone un sistema de dominación, se destruye la naturaleza, el ecosistema; situaciones absolutamente contrapuestas a la concepción de nuestro pueblo sobre el hombre, la vida y el mundo, poniéndose en riesgo nuestro sistema de vida, nuestra cultura, la que tiene como base de sustentación el equilibrio del hombre con los demás elementos de la naturaleza, en donde las relaciones resultan más justas y más humanas. En la actualidad el sistema capitalista invade nuestro territorio y, por lo tanto, su avance pone en serio riesgo nuestra existencia como Pueblo Nación Mapuche (CAM, 2000: s/n).

Así, la lucha representada en la CAM puede resumirse en su acción de recuperación de tierras, de autodefensa, de acción directa contra las compañías forestales y latifundistas, así como en la resistencia a los efectos depredadores del territorio, por lo que podemos enfatizar su dimensión socioambiental siempre y cuando entendamos que su lucha emerge conjuntamente con un proyecto de reconstitución, de rearticulación como pueblo, que implica la reconstrucción de sus estructuras autogubernativas y etnoculturales para su reproducción social como pueblo (Pineda, 2012b).

En este texto quisimos resaltar las “acciones directas” que los mapuche denominan *chem*, para dimensionar el nivel conflictual entre las forestales y la CAM, y para entender la reacción represiva que se desató en contra de esta organización, que condujo prácticamente a su desarticulación. Muchos de sus líderes han sido apresados y muchas de sus comunidades fuertemente intervenidas policialmente.

También quisimos hacer énfasis en el largo proceso de despojo enmarcado en una historia centenaria que, de manera indisociable, fue invadiendo el territorio de los pueblos originarios para lograr una nueva territorialización de mercado. Como consecuencia directa, ello produjo la degradación del territorio, de sus bienes naturales y de las bases materiales

y simbólicas del pueblo mapuche. La acumulación por desposesión constituye, a la vez, depredación y expoliación en nombre del desarrollo, del crecimiento y la máxima ganancia.

Por último, de manera apretada hemos enfatizado la descripción de las recuperaciones de tierra por su sentido emblemático: la defensa de la tierra, el territorio y los bienes naturales, en el caso mapuche y en muchos otros se articula a la defensa de una forma de vida, de una manera de producir y de significar el territorio. Por lo que, si bien las luchas socioambientales se originan en estructuras y tendencias de acumulación globales y sistémicas históricas, también emergen desde una multiplicidad de subjetividades políticas y culturales, en una diversidad de formas de reproducción social distintas o alternas al mercado capitalista.

A su vez, en el caso de la Coordinadora Arauco Malleco –y en otros de América Latina– la defensa de la tierra se encuentra articulada a procesos de constitución política alternativa, no estadocéntricas, que tratan de desarticular los procesos de colonialismo interno y de dominación etnoclasistas, así como de rechazar la sujeción a las formas del mercado. Si bien la lucha de la CAM fue duramente reprimida y prácticamente desarticulada en los años recientes, lo cierto es que representa un ícono de resistencia que entrelaza una forma tanto cultural como política de entender y significar el territorio en abierto antagonismo con el expansionismo extractivista de los gobiernos de derecha y de centro-izquierda. Así, la lucha por el territorio, por el *Wallmapu*, es a la vez la lucha por existir como pueblo, por lo que su radicalidad y urgencia es contra su extinción. Se protege a la tierra y se lucha por ella, porque significa la base de la reproducción como mapuche. La lucha por el territorio, a su vez, sólo es posible a partir de la re-construcción de un sujeto político colectivo, en este caso, el pueblo mapuche.

La batalla por el reconocimiento como pueblo va mucho más allá de un cambio en los textos constitucionales; es antagonismo abierto por la existencia de una alteridad que integra sus propias formas autogubernativas y etnoterritoriales, formas y relaciones inaceptables para el poder y el Estado, que niegan por completo su reconocimiento. Sin embargo, a pesar de la represión y la desarticulación del movimiento de recuperación de tierras, al momento de escribir estas líneas algunos procesos de boicot con acciones incendiarias contras las forestales continúan, luego de más de quince años de defensa del territorio. Desde hace algunos años, además, han surgido nuevas organizaciones y movimientos mapuche en defensa del territorio, así como innumerables resistencias locales contra el despojo, los megaproyectos y la contaminación. Al parecer, esta rebeldía en defensa del territorio, la batalla por el *Wallmapu*, por la existencia del pueblo mapuche contra la invasión del mercado, está lejos de haber terminado.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADP y PA (2005), “Sentencian a José Bové a 4 meses de prisión por destruir maíz transgénico”, en *La Jornada*, México D.F., 16 de noviembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/16/index.php?section=economia&article=030n1eco>
- Amanor, Kojo Sebastian (2008), “Cosechadores nocturnos, maleantes forestales y saboteadores: luchas sobre la expropiación de tierras en Ghana”, en Sam Moyo, y Paris Yeros (ed.) *El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo*, en *Recuperando la Tierra: el resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bagú, Sergio (1992), *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, México DF, Grijalbo.
- Bengoá, José (2000), *Historia del pueblo mapuche*, Santiago, LOM ediciones.
- Boccaro, Guillaume (2007), *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Santiago, Universidad Católica de Chile/ Ocho Libros Editores.
- CAM (1999), “Sr. Quintana, esto recién comienza!”, en *Comunicado público*, 26 de mayo, Chile.
- CAM (2000), “Planteamiento político-estratégico de la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco”, en *Weftun*. Disponible en: <http://www.nodo50.org/weftun/>
- CAM (2001), “La estrategia de la Coordinadora Arauco Malleco. Hablan sus dirigentes”, en *Punto Final*, Chile, N° 507, del 12 al 15 de octubre.
- CAM (2003), “Esta tierra es nuestra. 17 mil hectáreas recuperadas por la Coordinadora Arauco Malleco”, en *Punto Final*, Chile, N° 544, 23 de mayo al 5 de junio.
- Camus, Pablo (2006), *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*, Santiago, LOM Ediciones.
- Catalán, Rodrigo (1999), *Pueblo mapuche, bosque nativo y plantaciones forestales. Las causas subyacentes de la deforestación en el sur de Chile*, Temuco, Universidad Católica de Temuco.
- Echeverría, Bolívar (2001), *La definición de la Cultura*, México DF, UNAM-Itaca.
- Guha, Ramachandra (1994), “El Ecologismo de los pobres”, en *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, Madrid, Icaria, N° 8.
- Gómez Leyton, Juan Carlos (2010), *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*, Santiago, ARCIS/CLACSO.
- González Casanova, Pablo (2006), *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO.
- Harvey, David (2003), *El nuevo Imperialismo*, Madrid, Akal.
- Laure Szary, Anne (1997), “Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile: poderes locales y desequilibrios territoriales”, en *EURE*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Vol. 23, N° 70, pp. 59-79.
- Mançano Fernández, Bernardo (2008), “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica”, en Sam Moyo Sam y Paris Yeros (ed.), *El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo*, en *Recuperando la Tierra: el resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Millalén, José (2006), “La sociedad mapuche prehispánica: kimün, arqueología y etnohistoria”, en *¡...Escucha winka...! Cuatro Ensayos de historia nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Santiago, LOM ediciones.

- Montalba, René y Noelia Carrasco (2005), “¿Desarrollo sostenible o eco-etnicidio? El proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche en Chile”, en *AGER*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, N° 4, pp. 101-133.
- Navarro, Mina y Enrique Pineda (2011), *Luchas socioambientales en América Latina y México. En Defensa de la Tierra el Territorio y los bienes naturales*, Alemania, Académica Española.
- Núñez G., Andrés (1997), *La influencia del ferrocarril en el desarrollo urbano de la región de la Araucanía. 1880-1960. Casos de Estudio: Collipulli, Ercilla, Victoria, Lautaro, Temuco y Freire*, Memoria presentada al Instituto de Historia para obtener el título de Licenciado de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia.
- Pairicán, Fernando y Rolando Álvarez (2011), “La nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009)”, en Julián Rebón y Massimo Modonesi (ed.), *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO/Prometeo Libros, pp. 45-68.
- Pineda, César Enrique (2012a), “La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile”, en *OSAL*, CLACSO, Año 13, N° 32.
- (2012b), “Dominación y emancipación en el pueblo mapuche”, en *Sudhistoria* N° 4, enero-junio. Disponible en: [http://www.sudhistoria.cl/?page\\_id=1994](http://www.sudhistoria.cl/?page_id=1994)
- Pinto Rodríguez, Jorge (2009), *La población de la Araucanía en el siglo XX. Crecimiento y distribución espacial*, Temuco, Departamento de Ciencias Sociales, Ediciones Universidad de la Frontera.
- (2003), *La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Tricot, Tito (2009a), “El nuevo movimiento mapuche: hacia la reconstrucción del mundo y país mapuche”, en *Polis*, Santiago, Vol. 8, N° 24.
- (2009b), “Lumako: punto de inflexión en el desarrollo del nuevo movimiento mapuche”, en *HAOL*, N° 19, primavera, pp.77-96.
- Velloso, Agustín (2009), “Guinea Ecuatorial”, en *Pueblos*, agosto. Disponible en: [www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org)
- Zibechi, Raúl (2008), *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, D.F., Bajo Tierra Ediciones.

#### ENTREVISTAS

- Entrevista a Héctor Llaitul, “Conversando sobre antagonismo y lucha mapuche”, realizada por César Enrique Pineda, Cárcel de Angol, Chile, 25 de enero de 2012.
- Entrevista a Héctor Llaitul, “Diálogo sobre el proyecto emancipatorio de la CAM”, realizada por César Enrique Pineda, Cárcel de Angol, Chile, 29 de febrero de 2012.